

"Es urgente un cambio en los horarios de la jornada laboral"

El Delegado Internacional de la Comisión para la Racionalización de los Horarios, José María Fernández-Crehuet, asegura que esta medida facilitaría la conciliación y ahorraría costes a las empresas



José María Fernández-Crehuet
CEDIDA



Comentarios



Enviar

234

Actualizada 25/01/2017 a las 11:51

Etiquetas

- [Edurne Suberviola](#)
- **EDURNE SUBERVIOLA. PAMPLONA**

Tras nueve meses de trabajo y la participación de 60 expertos, el pleno del Congreso de los Diputados ratificó el pasado mes de septiembre un informe en el que se insta al Gobierno a tomar una serie de medidas para el **estudio de la racionalización de horarios y la conciliación de la vida personal y laboral** de los españoles.

"Con una racionalización de los horarios laborales, mejoraremos nuestra calidad de vida y el rendimiento escolar, fomentaremos la salud y disminuirémos la siniestralidad laboral

ganando en productividad y conciliación, y valorando mejor nuestro tiempo", afirma **José María Fernández-Crehuet**, profesor visitante en el **Centro de Investigación del Uso del Tiempo en la Universidad de Oxford**, Delegado Internacional de la [Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles](#) y uno de los ponentes que participaron en este estudio.

A su juicio, "es urgente un cambio en los horarios de la jornada laboral española" porque esta medida mejoraría la productividad y ahorraría costes a las empresas.

Para este profesor de Economía y ADE de la Universidad a Distancia de Madrid, que visitó Pamplona recientemente para impartir el seminario "¿Debería España adoptar el horario británico?" en la Universidad de Navarra, un horario más semejante al europeo "haría que nuestro país estuviese más y mejor integrado en la UE".

¿Por qué es necesaria una racionalización de los horarios laborales en España?

España es un país plenamente integrado en la Unión Europea pero nuestro horario y la manera en que organizamos el día hace que seamos un "verso suelto" con respecto a Europa. Ninguno de los 27 restantes estados de la UE posee un horario ni siquiera parecido al nuestro. Países tan similares culturalmente y con las mismas horas de luz como Portugal o Italia tienen horarios europeos. Ninguno de mis colegas investigadores de Oxford entiende cómo podemos vivir con nuestro caótico horario.

¿Se mejoraría de esta forma la tan criticada productividad española o influiría más en la conciliación familiar?

Nuestro horario de trabajo ocupa la mayor parte de nuestro día y nuestra productividad por hora trabajada, según los últimos datos de Eurostat, es claramente menor que la de otros países de nuestro entorno donde la jornada laboral es más corta. ¿Por qué se produce esto? A medida que uno cuenta con más horas para realizar una tarea, es fácil que se dedique más tiempo del necesario. En España tendemos a hacer las cosas en el último momento, apurando plazos y, en esas últimas horas, nuestra productividad por hora trabajada es más alta que en los días normales. La idea es clara. No realizar horas extras sino aprovechar mejor el tiempo trabajando más intensamente para, de esta manera, poder conciliar mejor.

¿En qué beneficiaría a España regresar al horario de Greenwich, que abandonó en 1942 en la Segunda Guerra Mundial para adaptarse al de Alemania?

Ahora tenemos la hora oficial cambiada con respecto al sol. Eso significa que retrasamos la hora en que solemos comer y cenar porque queremos aprovechar las horas de luz. Cuando en Europa empieza a oscurecer, en España todavía tenemos más horas de sol, así que todo lo realizamos más tarde. Si nuestra hora oficial coincidiese con la solar (retrasando una hora nuestros relojes y pasando a tener la misma que Inglaterra o Portugal), podríamos aprovechar esas horas de luz fuera del lugar de trabajo. Dicho cambio no costaría ni un euro y facilitaría la conciliación de la vida profesional y personal, a la vez que ahorraría costes de calefacción, aire acondicionado y luz en las empresas.

¿Qué prácticas que habitualmente se utilizan en las empresas habría que desterrar?

¿En qué país nos podríamos fijar para mejorar?

Alemania es un país en el que la mayor parte de la población cuenta con un horario flexible variable, que suele estar comprendido entre las 8:00 y las 17:00 h. Eso sí, nadie se dedica a realizar en la oficina asuntos distintos del trabajo asignado tales como mirar la prensa en internet, responder emails personales o charlar del programa de televisión de la noche anterior con los compañeros. Es cierto que nuestra cultura es más proclive a fomentar las relaciones sociales en el trabajo, cosa que no se produce en los países nórdicos pero ha de buscarse ese equilibrio entre relacionarse con los compañeros y no perder el tiempo chateando o tomando café.

En Alemania se respeta el horario de trabajo y a las 17:00 h. en punto, o la hora que se haya fijado, se para. Si debo quedarme más tiempo, las horas extras se pagan, pero son una excepción ya que conllevan costes adicionales para las empresas y son el reflejo de una mala planificación en el desempeño de las tareas que se encomendaron.



En estos momentos de despidos, ERES y reducciones de sueldos, ¿abogar por la conciliación y la flexibilización de horarios es una utopía alejada del actual panorama que viven las empresas?

La empresa española necesita ganar en competitividad. La hemos mejorado con respecto al resto de países en gran parte por la bajada de sueldos que se está sufriendo. Todos estamos haciendo un esfuerzo para salir de la crisis, pero no se puede pedir un extra de por vida. Si la jornada laboral suele ser de 40 horas semanales, no se puede exigir al trabajador que ordinariamente supere dicho umbral. En un momento concreto y urgente sí, pero no como norma habitual. Los contratos laborales están para cumplirse. Un horario flexible es agradecido por el trabajador, que es consciente de que la empresa le facilita conciliar su vida profesional y personal con lo que se identificará más con la compañía y arrimará más el hombro. Todos agradecemos que se nos faciliten las cosas.

Actualmente, las principales vías de crecimiento en España son el comercio exterior y el turismo internacional, que ha registrado un récord en el número y gasto por turista. Hagamos más atractivo nuestro país para esos extranjeros que vienen a visitarnos y que prefieren mantener los horarios de sus países de origen. Un horario que fuese más semejante al europeo haría que nuestro país estuviese más y mejor integrado en la UE. Fijándonos

solamente en las relaciones comerciales de España con el resto de países de la Unión (el 65% de nuestras exportaciones se producen con países de la UE), sería aconsejable tener los mismos horarios de jornada laboral y pausas de comida para estar físicamente disponibles en la oficina a la vez que nuestros socios comunitarios. No es nada provechoso lo que ocurre actualmente, que cuando volvemos de comer (16:00 h.) es la hora en la que la jornada laboral termina en muchos países de Europa.

¿Qué se puede hacer para avanzar hacia una cultura de la productividad?

Culturalmente hablando, en España está mal visto irse antes que el jefe. Se considera que el subordinado debe, por lo menos, estar presente, por si se le necesita para algo. Tendemos a encender las luces y colgar la chaqueta para que vean nuestra presencia en nuestro puesto en vez de trabajar por objetivos, que es como se funciona en los países más avanzados. Con las nuevas tecnologías el presentismo pertenece al pasado y el teletrabajo está dando excelentes resultados. Tenemos que empezar por modificar el horario fomentando una flexibilidad a la hora de entrar, por ejemplo, desde las 7:30 hasta las 9:00 h., con una hora de salida desde las 16:30 hasta las 18:00. Terminemos con la pausa de dos horas de la comida que hace que las horas de la tarde en las que se ha de realizar la digestión sean muy improductivas.

Es fácil organizar bien el día con un esquema sencillo que luego se adapte a cada uno: 8 horas para dormir, 8 para trabajar y 8 para la vida familiar y personal. Pero los españoles dormimos menos que la media comunitaria así que nos levantamos cansados, con lo que rendimos menos. Según las últimas encuestas de Eurofond, los españoles llegamos a casa agotados para realizar tareas en el hogar (muchos padres no pueden dedicar a sus hijos por las tardes ni un par de horas) y sufrimos un alto nivel de estrés por intentar, y no conseguir, compatibilizar la vida personal y laboral.